

ONCOLOGÍA

SARCOMA RENAL INDIFERENCIADO EN UN PERRO

E. Blasco, M. Pla, S. Poveda
Assistència Clínica Veterinària

Caso clínico

Introducción

Las neoplasias renales son relativamente poco frecuentes en los animales domésticos. En el perro representan sólo entre un 0.7 y un 2.5% de todas las neoplasias de la especie. De éstas, el carcinoma renal es el más frecuente (69%) mientras que el sarcoma renal indiferenciado aparece sólo en un 7% de los casos.

En ésta comunicación se describe un caso clínico, el tratamiento y la evolución de un perro con sarcoma renal indiferenciado.

Se presentó en la consulta un dogo argentino, macho no castrado, de 5 años y medio de edad, por un cuadro de hematuria sin disuria desde esa misma mañana. Hacía una semana que los propietarios lo notaban más apático, inactivo, hiporéxico y con una cojera con claudicación de la extremidad posterior izquierda.

Durante la exploración destacó la palpación de una masa a nivel del abdomen cráneo-dorsal izquierdo y una ligera linfadenopatía poplítea. Analíticamente se encontró leucocitosis con eosinofilia y leve reticulocitosis, hematuria, proteinuria, piuria leve, presencia de cilindros granulares e hialinos y ausencia de cristales en el sedimento urinario. Las radiografías abdominales sugerían la presencia de una masa en la localización del riñón izquierdo y retención fecal a nivel de colon.

Con el fin de llegar a un diagnóstico definitivo, se hizo una ecografía abdominal que confirmó la presencia de una masa que afectaba al riñón izquierdo, y finalmente laparotomía exploratoria durante la cual se procedió a realizar la nefrectomía izquierda. No se observa-

ron focos aparentes de metástasis.

La biopsia dio como resultado un sarcoma renal indiferenciado sugestivo de fibrosarcoma.

El protocolo quimioterápico se inició con doxorubicina a dosis de 30 mg/m² cada 21 días durante un total de cuatro sesiones, seguido de 3 ciclos VAC (vincristina, doxorubicina, ciclofosfamida). Se realizaron analíticas sanguíneas tanto los días de tratamiento como 10 días post-sesión.

A las 9 semanas del inicio del tratamiento apareció una marcada anemia por lo que se inició terapia con eritropoyetina recombinante humana (420UI / 4d) y heparina.

Al finalizar el tratamiento se controló analíticamente al animal cada 15 días, obteniendo resultados dentro de la normalidad.

Pasados 10 meses desde la nefrectomía, y 5 meses después del último ciclo VAC, aparecieron las primeras metástasis subcutáneas. Iniciamos un ciclo VAC para la reinducción de remisión seguido de carboplatino (300mg/ m²/ 21d). El estado del animal, no obstante, empeoró considerablemente durante el mes siguiente a la reinducción y los propietarios decidieron su eutanasia.

Discusión

Existe muy poca bibliografía acerca de sarcomas renales indiferenciados en el perro y sobre los mejores protocolos de tratamiento quimioterápico.

El empleo de agentes quimioterápicos en combinación permite administrar drogas con efecto individual sobre el tipo tumoral en cuestión, combinar fármacos con distintos mecanismos de

acción para facilitar la muerte celular y reducir la toxicidad de cada uno de ellos para minimizar los efectos adversos, especialmente sobre la médula ósea y el sistema gastrointestinal.

En el tratamiento de linfomas caninos, el protocolo VAC se asocia con un 75% de tasa de remisión y la supervivencia media post-quirúrgica en animales con hemangiosarcoma es de entre 4 y 6 meses con este mismo protocolo.

Actualmente, se propone el uso de radioterapia intraoperatoria con quimioterapia como tratamientos más agresivos usados en sarcomas de tejidos blandos en U.S.A. El cisplatino en perros junto con la radioterapia, disminuye la cantidad de factores de crecimiento de los fibroblastos en los márgenes quirúrgicos, por lo que el tiempo de remisión y la supervivencia a largo plazo de animales con sarcomas de cualquier tipo histológico aumentan considerablemente, ya que la radioterapia se dirige directamente al lecho tumoral.

En la neoplasia renal, la complicación clínica más importante es la anemia, tanto por la enfermedad crónica como por la destrucción de fuentes de eritropoyetina endógena y por la mielosupresión secundaria a los agentes quimioterápicos. La utilización de eritropoyetina recombinante humana permitió mejorar la calidad de vida del animal y su supervivencia. En nuestro caso, la supervivencia total desde el diagnóstico de la neoplasia hasta la eutanasia, fue de 1 año.

Bibliografía en Libro de Ponencias y Comunicaciones 40 Congreso Nacional AVEPA.

